

PELO



Es claro que Montevideo se quedó un poco como la mecha gastada de un farolito mistongo; casi sin luz ni agua y empantañado de baches pavimentales, aquella tarde de agosto (15-65) cuando alguien gritó —no como tanguendo "Araca la cana" —araca la parca y el Juan Julio, editorialista y flacuchento, como recogiendo el último mensaje del "Pelo", nos dijera entre burlón y sabihondo: señores, por fin al humor se le rompió la cuerda ¿tamo?

Y aunque las agujas se quedaron como clavadas ese 15 de agosto del 65 había que ver el descamado de "El Pulga" y "El Pulguita" buscando una cuerda para que "Peloduro" siguiera marchando: para que "La Porota" no se arrugara de lágrimas y "La Choronga" se enloqueciera rastreando una curandera para el Julito Suárez, ya dormido para siempre, entre un tango y un chiste, una rubia ancaposa y alguna de sus tristes amigas. "Che, ¿este frío y vas a entrar a El Día sin sobretodo?"

Bueno allá por la década del 30, cuando "Pelo", recién llegado de sus lares salteños se doctoró —para siempre— de montevidiano; de aprendiz de cráneos, rostros y otras cutáneas reverberaciones políticas; de discípulo recogido y respetuoso del viejito Torres

García y de "El Nacional", donde empezó a zarandear la espátula traviesa y juguetona de su lápiz humorístico.

Después se le verá dibujando por el empedrado que ya —engoladamente— se transformaba en asfalto, con cuanto tipo distinguido, guitarrero, vendedor de corbatas, intelectuales com patriotas, mozos de café y de cordel (todavía se mantenían enhiestos en la Ciudad Vieja); o para do como en un misal a lo Verlaine, en lo de Fun Fun (al de la uvita diurética y arcángelica) o en esas madrugadas telúricas, con cuanto ma-

El "Pelo", se dio al gusto de recorrer todas las redacciones de donde salen los papeles con letras, y cuando no le gustaba el avinagrado gesto de un administrador o el relamido, academizante, apelmazado, alcanforado secretario de la misma, pedía la cuenta; de la última caricatura política y se iba para su bulín a comer menos pero qué pucha, con qué orgullo a lo macho o a lo Benvenuto Cellini...

Pudo hacerse rico dibujando en Buenos Aires o en Chile o en México. Pero era montevidiano, desde el menique de su mano izquierda

CINCO AÑOS CON PELODURO CAMINANDO

Luis alberto varela

martín ilustre la topografía ciudadana, se puso sus pilchas literarias y bohemias.

Era cuando la gente se preguntaba: "Pero ese "Peloduro" ¿tiene algo que ver con Julio E. Suárez? O un gordo con el pelo parado que le dicen "El Pulga", es el padre de "El Pulguita"?

Pero los que leían los diarios y después lo guardaban para sentarse en el Estadio, empezaron a agarrar la onda y allí se armó el berrodo; porque salieron muy orondas (aunque a veces desgredadas con sus polleritas desflecadas) las insignes iracundas, "La Porota" y "La Choronga" y las mesas redondas en el "Con ventillo de los tres faroles" y el "Pileta", terminaron por convencer a los más recalcitrantes rostros pateados por el hígado pétreo o el mal de ojo o la paletilla caída que un dibujante humorista que no había estado en la Sorbona, ni estudiado paleontología, ni lenguas muertas, se plantaba en un Montevideo (todavía moribundo de la belle époque) para hacer la historia o recorrida triunfal de sus monos filósofos, de sus pirigundines coloquiales, de sus apuntes con ternura socarrona y esas apretadas síntesis de sus leyendas, que parecen salmos o pedacitos bíblicos para ir tirando o pelechando la cuesta de la vida...

hasta los tuétanos de su conciencia. Además no le interesó nunca el vil metal. Solamente para pagar el alquiler, para comer y vestirse decentemente.

Y si Artigas fue el gran derrotado, "Peloduro", también lo fue en medio de mediocridades victoriosas.

Su extraordinario humor lo llevó hasta las postrimerias de su muerte: "Nada de gastar guita en el entierro. Si quieren me llevan de a pie. Y nada de picnic cementeriales (se refería a los discursos) si quieren, al mes de haberme ido, en cualquier boliche o parrillada, se toman unas copas y sanseacabó..."

Fue y seguirá siendo una frase gardeliana y tan contemporánea como don Carlos: "Cada día dibuja mejor "Peloduro".

Porque los temas nuevos (aunque las figuras cambien... de puesto, por que siempre son las mismas) son como los tangos: la mina llorando; el loco encurdelado, la viorla en el ropero, el bulín abandonado, la barraca querida y la santa viejecita...

Ayer se cumplieron cinco años que en una vizarra astral, el "Pelo", lápiz mediante, comenzó a diagramar la más humorística de sus notas; el "Pulga" dirigiéndose a los cráneos locales; (Y pa' esto laburé tanto...!